



Universidad  
Nacional  
de Rosario

---

Facultad de Psicología

Trabajo Integrador Final

“La potencia de los lazos sociales solidarios frente a contextos de hostilidad.  
El miramiento y la ternura como prácticas de resistencia en la última dictadura cívico  
militar en Argentina”

Ensayo

Autora: Fernández, Amparo

F-5498/4

42.418.416

Docente Responsable: Fina, Ivan

Año: 2026

Email: [amparofserratto@gmail.com](mailto:amparofserratto@gmail.com)

## Agradecimientos

*“(...) Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante y el que comprendiendo no actúa tendrá un lugar en la antología del llanto pero no en la historia viva de su tierra”*

Rodolfo Walsh (1968).

A mi familia, por su acompañamiento constante. A mi madre por incentivarme a estudiar en la Universidad Pública. A mi padre por impulsarme a seguir mi deseo. A mi hermana por ser mi gran compañera desde siempre.

A mi abuela Norma, que siempre creyó en mí.

A mis amigas, sostén de lazos ineludibles.

A mis compañeros de militancia, que me enseñan todos los días a seguir soñando.

A los 30.000 detenidos desaparecidos, presentes. Ahora, y siempre.

A la Universidad Pública y a quienes la sostienen todos los días. A los docentes y no docentes por su labor, a Ivan por acompañar esta escritura con dedicación y entusiasmo.

A todos los que, de alguna forma, participaron de este ensayo. Porque la escritura también es en comunidad.

## Índice

Resumen y palabras claves.....	4
Introducción.....	5
Desarrollo.....	7
El intento de ruptura de lazos.....	7
Lazos sociales caracterizados por la solidaridad y la ternura.....	10
Prácticas sociales genocidas: una articulación con la actualidad.....	13
Madres y Abuelas de Plaza de Mayo: símbolo de resistencia.....	16
Consideraciones finales.....	20
Referencias Bibliográficas.....	22

### Resumen:

En el presente ensayo se aborda la función del lazo social en el contexto de secuestro, en la última dictadura cívico militar iniciada en 1976 en Argentina. Variados testimonios de sobrevivientes, narrados en el *Nunca Más* (1984), dan cuenta del intento sistemático de los genocidas de romper el lazo social. Situando los desarrollos del psicoanalista Fernando Ulloa (2012), se ubica la potencia de los lazos sociales solidarios en el contexto de encerrona trágica, siendo los mismos los que permitieron sobrevivir psíquicamente a aquella situación tortuosa. Estos señalamientos permiten pensar en la potencia del lazo social en contextos de crueldad, ubicando la posibilidad de apostar a prácticas sociales, en la actualidad, caracterizadas por el miramiento y la ternura. El ensayo concluye señalando la dimensión del lazo social articulada a un lugar de resistencia, caracterizado por la solidaridad y la ternura, frente a contextos hostiles. Por último, se señala a Madres y Abuelas de Plaza de Mayo como referentes para reivindicar prácticas que apuesten a la construcción de lazos sociales solidarios y, pensar así, desde el psicoanálisis y la ética que lo atraviesa, cómo resistir ante realidades caracterizadas por la hostilidad, la fragmentación y el individualismo.

**Palabras claves:** lazo social, encerrona trágica, solidaridad, ternura, miramiento.

## Introducción

La última dictadura cívico militar en Argentina, iniciada con el golpe de estado en 1976, inauguró una de las épocas más oscuras del país. El autodenominado “proceso de reorganización nacional” consistió en un plan sistemático de desaparición, tortura y asesinato de un sector de la población que representaba una resistencia a sus políticas. Este contó con la participación y complicidad de diferentes sectores de la sociedad, como los eclesiásticos y los medios de comunicación.

El Plan Cóndor -nombre con el que se conoció la estrategia implementada en América Latina para privar al continente de gente y riquezas, y unificar la ideología a través de dictaduras diseminadas en él- fue, en realidad, una multinacional de la tortura, la desaparición y el vaciamiento económico. (Lipis, 2010, p.19).

A partir de la lectura del *Nunca Más* (1984) se ubicarán testimonios que dan cuenta de un intento por cortar el *lazo social*, concepto que se pensará articulado al de *intersubjetividad*. Ivan Fina (2020) plantea la intersubjetividad, desde una perspectiva psicoanalítica, como un lugar *entre* los sujetos, que no se adjudica ni a uno ni a otro, sino al espacio común a ambos (p.53). Tomando estos aportes, se pensará a los lazos sociales como aquellos que sostienen y posibilitan ese *espacio en común* al que se refiere el autor y que también nombra como articulación, lugar-entre e intersección (p.54).

Es factible plantear entonces que el plan sistemático mencionado con anterioridad se aplicaba con el objetivo de afectar el *espacio en común* que construía la militancia que era perseguida en aquel contexto, de modo que el concepto de lazo social aparecerá también relacionado con el término militancia, la militancia pensada como una práctica del hacer en comunidad. En este sentido, en el presente trabajo, se rastreará qué lugar se le puede otorgar a la dimensión del lazo social en la situación conceptualizada por Fernando Ulloa como encerrona trágica: “El paradigma de la encerrona trágica es la tortura, situación donde la víctima depende por completo, para dejar de sufrir o para sobrevivir, de alguien a quien rechaza totalmente” (Ulloa, 2012, p.119).

Esta encerrona es conceptualizada por el autor a partir de establecer dos posiciones, la del opresor y la del oprimido. Sólo dos, sin un tercer lugar, sin la posibilidad de una terceridad que pueda intervenir en la situación que se describe como tortuosa (Ulloa, 2012).

‘Buscaba, desesperadamente, un pensamiento para poder darme cuenta de que estaba vivo. De que no estaba loco. (...) La lucha en mi cerebro era constante. Por un lado: ‘recobrar la lucidez y que no me desestructuraran las ideas’, y por el otro: ‘Que acabaran

conmigo de una vez'. 'La sensación era la de que giraba hacia el vacío en un gran cilindro viscoso por el cual me deslizaba sin poder aferrarme a nada. 'Y que un pensamiento, uno solo, sería algo sólido que me permitiría afirmarme y detener la caída hacia la nada'. (CONADEP, 1985, p. 30).

Este testimonio es uno de los tantos que pone en evidencia la búsqueda constante de encontrar algo o alguien, una terceridad a quien aferrarse y poder resistir. La afirmación 'Sin poder aferrarme a nada' permite pensar en la ruptura del lazo social, casi como si el mismo no existiera. La imposibilidad de sostenerse y de resistir eran efecto del resultado buscado sistemáticamente: dejar de ser. En este sentido, Ulloa (2012) plantea:

Es posible, no obstante, que en el aspecto psíquico la víctima pueda escapar de la encerrona, cuando está apoyada tanto por la absoluta convicción en el valor de sus ideas y de sus acciones como en los lazos solidarios que la unen a sus compañeros. Emocionalmente, al menos, encuentra una apelación valiosa a partir de la cual resistir. (p. 120).

En estos desarrollos el autor le otorga un lugar fundamental a los lazos solidarios. En este sentido y a partir de la articulación entre los aportes del *Nunca Más* y las conceptualizaciones de Ulloa (2012), surge la pregunta del presente trabajo: ¿cómo pensar la función del lazo social? ¿Cuál es su potencia?

El psicoanálisis está atravesado por una ética que requiere un compromiso con la realidad social de modo que repensar en la actualidad la función del lazo parece urgente. Se analizará entonces la potencia del mismo en aquel contexto de encerrona trágica, para reivindicarlo en la actualidad.

## El intento de ruptura de lazos

En este apartado se citarán diferentes testimonios en los que se ubicarán intentos sistemáticos de romper el lazo social. La metodología que se implementaba en los secuestros se caracterizó por aspectos variados, aunque todos tenían algo en común: anular el contacto con aquello que simbolizaba resistencia. La imposibilidad de mirar, el intento de desestructuración de la identidad, la prohibición de hablar, de moverse y de ser solidarios fueron sólo algunos aspectos del dispositivo empleado en la encerrona trágica.

La imposibilidad de ver comenzaba en el preciso momento en el que el secuestro se efectuaba a través de la utilización de la “capucha” (implementación de un trapo para tapan la vista). Uno de los testimonios da cuenta de las sensaciones atravesadas al no poder ver: “(...) tomo plena conciencia de que el contacto con el mundo exterior no existe. Nada te protege, la soledad es total.” (CONADEP, 1984, p.59). Son variados los testimonios de la *CONADEP* (1985) que dan cuenta de los efectos de este método, cuyo objetivo era generar angustia y desesperación.

Contacto y protección aparecen narradas como ausencias que dan cuenta de la imposibilidad de sostenerse en otros, lograda a través de las metodologías implementadas. Como consecuencia, las nociones de espacio, tiempo e incluso de externidad inmediata se encontraban alteradas:

‘No sabíamos en qué sentido estaban nuestros cuerpos, de qué lado estaba la cabeza y hacia dónde los pies. Recuerdo haberme aferrado a la colchoneta con todas mis fuerzas, para no caerme, a pesar de que sabía que estaba en el suelo’ (CONADEP, 1984, p.60).

La palabra aferrarse se repite expresando nuevamente un intento de sostenerse. Este intento puede pensarse como aquella resistencia que menciona Ulloa (2012), necesaria para sobrevivir a la situación de encerrona trágica.

Otro de los aspectos del método se caracterizaba por el intento de desestructurar la identidad y lograr que, quienes eran secuestrados<sup>1</sup>, “dejen de ser” independientemente de su existencia física. “(...) un miércoles de traslado pido a gritos que se me traslade: ‘A mí..., a mí..., 571’ (la capucha había logrado su objetivo, ya no era Lisandro Raúl Cubas, era un número)”(CONADEP, 1984, pp.59-60).

La permanente búsqueda de desaparición de la identidad se repite en numerosos testimonios narrados en el libro *Nunca Más* (1984) que se citarán a continuación para dar

---

<sup>1</sup> A lo largo del trabajo se utilizarán diferentes formas para nombrar a quienes eran sometidos a la situación de secuestro. Aparecerán mencionados como: secuestrados, activistas políticos, miembros de organizaciones y militantes, con el objetivo de evitar caer en reduccionismos.

cuenta de la finalidad y sistematicidad que caracterizaban la metodología implementada en la situación de secuestro:

“(…) eran despojados de todos sus efectos personales y se les asignaba un número como única identidad, allí dentro pasaban a perder toda condición humana y estarían de ahí en más DESAPARECIDOS para el mundo” (p.181)

“En los C.C.D. se utilizaron números para la identificación de los prisioneros. A veces precedidos de letras como otra forma de suprimir la identidad de los secuestrados.” (p.62).

“Javier Alvarez (Legajo N°7332) recuerda: ‘Lo primero que me dicen es que me olvidara de quién era, que a partir de ese momento tendría un número con el cual me manejaría, que para mí el mundo terminaba allí’” (p. 182).

“(…) el tratamiento consistía en mantener al prisionero todo el tiempo de su permanencia encapuchado, sentado y sin hablar ni moverse (…).” (p.61).

Se intentaba suprimir todo lo que, de alguna manera, representaba la identidad de aquella resistencia. La pérdida de toda condición humana, a la que se hace referencia en uno de los testimonios citados, está articulada a la utilización de números para identificarlos. Incitar a que se olvidaran de quiénes eran y expresarles que ya no eran nadie para el mundo no sólo da cuenta del intento de generar terror, sino que también pone en juego lo que pretendían: la eliminación de determinadas formas de ser y de relacionarse.

A la imposibilidad de ver, hablar y moverse se le suma la prohibición de la solidaridad. En referencia a la comida, se narra: “(…) las raciones apenas alcanzaban, y quienes pretendían dar parte de la suya a alguien en peor estado eran severamente castigados. La solidaridad estaba prohibida” (CONADEP, 1985, p.66). Este aspecto de la metodología era fundamental ya que la solidaridad es una característica específica de los lazos sociales mencionados con anterioridad. De modo que la prohibición de la solidaridad era un aspecto trascendental a la metodología de secuestro y permite registrar con mayor claridad, que cualquier otro aspecto, que el objetivo iba más allá de la desaparición física de los activistas políticos.

A través de este último testimonio se pueden ubicar, de forma concreta, dos puntos importantes para el presente ensayo. Por un lado, es posible comenzar a rastrear el tipo de lazo social que representaban quienes eran secuestrados: lazos solidarios que se caracterizan por mirar al otro. Y, por otro lado, el intento de romper ese lazo a través de la prohibición, desaparición y eliminación.

Esta búsqueda, evidentemente, pretendía algo más allá de la eliminación física de un sector de la sociedad. El sociólogo Daniel Feierstein (2007) plantea que no alcanzaba con el aniquilamiento de los secuestrados y explica que era más importante desaparecer

los tipos de relaciones sociales que ellos encarnaban para así lograr generar otros modos, otras relaciones de poder, otras formas de sociedad (p.245).

La prohibición de hablar, de moverse y de recordar quiénes eran fueron algunos aspectos de la metodología implementada que dan cuenta de la misma intención. El empeño por intentar borrar sus identidades y sus formas de relacionarse era sistemático, cabe preguntarse entonces: ¿cuál era la potencia de estas identidades y de los lazos que construían? Se pueden ubicar, a lo largo de la totalidad del *Nunca Más*, expresiones de odio, violencia y tortura sistemática a quienes representaban una resistencia a las políticas de los genocidas. Sin embargo, en el presente trabajo, se intentará rastrear más bien la potencia que significó esa resistencia y el lazo social que sostenían y construían diariamente quienes eran secuestrados.

Feirestein (2007) plantea que la dictadura buscaba justamente aquello con lo que nos solemos encontrar en la sociedad actual: reclamos individuales y un gran desinterés por las necesidades de los demás. De esta manera, esta búsqueda tenía un objetivo evidente: romper los lazos solidarios que sostenían los militantes a través de diferentes prácticas.

Siguiendo esta línea de desarrollo, es oportuno citar el testimonio de Erika Lederer quien en *No lo Perdono* (2019) hace un recorrido de su infancia y adolescencia como hija de un genocida y menciona, en varios apartados, la falta de oportunidad de lo colectivo en su crianza. “No hay un darse la mano entre los sujetos de la colectividad, no existió la chance de construir lo colectivo” (p. 47). En una de las entrevistas que le realiza Guillermo Lipis (2019) surge este intercambio:

“(...) - estamos como niños con los ojos abiertos, descubriendo cosas. Descubriendo los gestos de lo colectivo que, a veces, nos maravillan.

- ¿Cómo por ejemplo?
- Y... ayudas que no esperaba. No me enseñaron que existe la solidaridad (...)” (p. 73).

Si bien este ensayo no pretende realizar un análisis de los motivos de crueldad y odio de quienes llevaron adelante el genocidio en Argentina, se trata de un testimonio más que pone en evidencia la prohibición de la solidaridad y de los proyectos colectivos. “(...) son personas que deciden que el otro no existe (...) no hay ningún otro. <<No está, se fue, está aniquilado, es un desaparecido>> No hay otro” (p. 95). Un rechazo a todo aquello que representaba otredad.

Feirestein (2007) plantea la importancia de comprender qué era lo que buscaban destruir los genocidas, porque de esa manera tal vez se pueda descubrir la sociedad de

aquel contexto en la que sus individuos no se ocupaban solo de sí mismos y que se caracterizaba por la solidaridad, y aquello era lo que se intentaba romper (p.355). Esto permite pensar en la potencia de aquellos lazos que se intentaban cortar y en la resistencia que aquellas identidades representaban.

La vida en comunidad, la pertenencia a proyectos colectivos, la posibilidad de construir con otros, de sostenerse y sostener a otros, es transversal para la construcción de un país más justo, más solidario, menos desigual. En una sociedad caracterizada por la fragmentación, preguntarse por la potencia en el construir lazos solidarios se torna necesario. El contacto con otros, atravesado por la ternura en términos de Ulloa (2012), se vuelve crucial para pensar la vida en comunidad.

### **Lazos sociales caracterizados por la solidaridad y la ternura**

Si la muerte me sorprende lejos de tu vientre,  
porque para vos los tres seguimos en él,  
si me sorprende lejos de tus caricias  
que tanto me hacen falta,  
si la muerte me abrazara fuerte  
como recompensa por haber querido la libertad,  
y tus abrazos entonces sólo envuelven recuerdos,  
llantos y consejos que no quise seguir,  
quisiera decirte mamá que parte de lo que fui  
lo vas a encontrar en mis compañeros.  
La cita de control, la última, se la llevaron ellos,  
los caídos, nuestros caídos,  
mi control, nuestro control está en el cielo,  
y nos está esperando.  
Si la muerte me sorprende  
de esta forma tan amarga, pero honesta,  
si no me da tiempo a un último grito  
desesperado y sincero,  
dejaré el aliento el último aliento,  
para decir te quiero.  
Alejandro Martín Almeida. (1975)

“Parte de lo que fui lo vas a encontrar en mis compañeros” afirma Almeida en su poema dando cuenta de los lazos sociales que los caracterizaba. En el presente apartado se apunta a desglosar el objetivo inicial del ensayo: rastrear qué lugar se le puede otorgar a la dimensión del lazo social. Aquel lazo social sostenido por quienes fueron

desaparecidos, construido entre compañeros. El concepto es pensado a través de dos términos: ternura y solidaridad.

Ulloa (2012) plantea a la ternura como "(...) una instancia psíquica fundadora de la condición humana" (p.121). El autor desarrolla dos aspectos de la ternura: la empatía y el miramiento. En el presente ensayo el foco estará puesto en el segundo componente. "Tener miramiento es mirar con amoroso interés a quien se reconoce como sujeto ajeno y distinto de uno mismo" (p.122). En el contexto de la última dictadura cívico militar el otro como distinto fue elegido como enemigo; no sólo el objetivo fue desaparecerlos sino también eliminar las relaciones y las prácticas que esos otros construían.

La solidaridad es otra de las características de los lazos sociales a los que se hace referencia en el presente ensayo. Este término se vinculará a los desarrollos de Feierstein (2007), quien en uno de los capítulos de su libro menciona:

(...) ciertas prácticas sociales que hacen o no posible una construcción política determinada: la identificación del otro como un par, la indignación por la injusticia, la confianza en el semejante, la primacía de la solidaridad, el sentimiento de responsabilidad con respecto al otro despojado, la utopía de una construcción colectiva, la hegemonía de las decisiones colectivas por sobre el parecer individual, entre otras. (p. 370)

En este sentido, la solidaridad se puede pensar como aquella práctica social que habilita la construcción y el sostenimiento del lazo social. Ternura y solidaridad están articuladas como dos aspectos distintos pero interdependientes para posibilitar los lazos sociales a los que se hace referencia. La ternura, caracterizada por el miramiento, como la capacidad de mirar, reconocer, observar y no solamente ver; la ternura como posibilidad de mirar a los otros con interés. Y la solidaridad como el conjunto de prácticas que se llevan adelante a partir de esa mirada, el hacer con otros como efecto enlazado a esa forma de observar.

Los lazos sociales que las militancias sostenían estaban caracterizados por la ternura, por el miramiento, por la construcción en comunidad, por el mirar a todos.

(...) la persona que me interrogaba perdió la paciencia, se enojó diciéndome: 'Vos no sos un guerrillero, no estás en la violencia, pero vos no te das cuenta que al irte a vivir allí (en la villa) con tu cultura, unís a la gente, unís a los pobres y unir a los pobres es subversión' (CONADEP, 1984, p.349)

Unir, estar y compartir con otros era subversivo. Pero, ¿qué era lo subversivo de estos hechos? Podría pensarse que la potencia de los lazos sociales solidarios que se sostenían a través de esas prácticas. "Yo no te voy a prometer eso, mamá. Si no voy yo, va el hijo de otra madre y es lo mismo" (Szalkowicz, 2019, p.23). Eso respondía Gustavo

Cortiñas, militante, a su madre frente al pedido de que no fuera adelante en las movilizaciones. Un mensaje que Nora Cortiñas detalló en el libro dando cuenta de esta forma de mirar y considerar a los demás. Una respuesta que representa lo opuesto a la individualidad.

En relación a la potencia del lazo social y a lo desarrollado en el apartado anterior es pertinente señalar, para comenzar a ubicar la función del lazo social, que como varios testimonios dan cuenta del intento de ruptura de lazos, otros permiten ubicar aquellos momentos que, aunque siendo ínfimos, producían un acercamiento a un otro y esbozaban cierta resistencia frente a la crueldad.

(...) el momento de alimentarse era esperado con ansias, ya que significaba no sólo comer, sino también la posibilidad de levantarse la capucha y –eventualmente- ponerse en contacto con otra persona, aunque la conversación entre detenidos estaba penada con brutales castigos (CONADEP, 1985, p.66).

En este sentido, Emilce Moler (2020), sobreviviente de la Noche de los Lápices, narra en su libro el encuentro, en el llamado Pozo de Arana (centro clandestino de detención), con un compañero de militancia: “En la sala de tortura nos hicieron hablar, una especie de careo. Con voces temblorosas intercambiamos algunas palabras, suficiente para darnos aliento y fuerza” (p. 60).

El poder aferrarse a ese lazo social que intentaba ser quebrado diariamente fue una forma de resistir. La conversación entre ellos era castigada o era forzada con el objetivo de obtener información. Sin embargo, hasta el mínimo contacto, como la posibilidad de mirarse o intercambiar mínimas palabras, funcionó como acto de resistencia para sobrevivir psíquicamente, a esa situación de encerrona trágica.

En la ESMA, entre las grietas desatendidas del edificio que albergó tanto y tanto dolor, crecieron flores. Flores retorcidas y hermosas.

Una estudiante de astronomía detenida en un Centro Clandestino, contaba las horas siguiendo el movimiento de un único rayito de sol que entraba por un descuido de la ventana tapiada.

Una mujer, madura para la media de las chicas secuestradas en Campo de Mayo, recitaba poemas de Miguel Hernández, quizás para distraerlas, tal vez para animar una esperanza en la certeza final. (Robles, 2025, parr.1)

Estas palabras escribe Raquel Robles para hacer referencia a aquellos mínimos gestos, a los que menciona como “lucecitas ínfimas”, que representan resistencia en contextos de crueldad. Tal vez, estas acciones representen algo del lazo social que se

sostenía antes del encierro. Incluso, los testimonios anteriores permiten pensar que ese lazo social, si bien interrumpido, dañado, violentado, nunca dejó de estar presente aún en la encerrona trágica.

Feierstein (2007) plantea la existencia, en estos contextos de arrasamiento subjetivo, de mínimos actos de solidaridad, focos de resistencia al poder, con potencia de sostener lo que menciona como “polos de contrahegemonía”. “(...) testimonios narran imaginarias funciones de cine, relatadas por un interno, o clases de historia clandestinas. Estas pequeñas acciones, innumerables, casi indistinguibles (...) permitían reencontrarse con la propia identidad, intentar subsistir al ‘arrasamiento subjetivo’” (Feierstein, 2007, p. 396-397). Es posible plantear entonces que estos gestos mencionados, pueden pensarse como un traslado de aquellos lazos sociales que se sostenían en el afuera, al contexto de encierro.

Para finalizar, con todo lo desarrollado puede plantearse que el lugar que se le puede otorgar a la dimensión del lazo social es no sólo de resistencia sino también un lugar con una potencia difícil de hallar, por no decir imposible, si no es con otros. Pensar la dimensión del lazo social atravesada por la ternura y la solidaridad permite ubicar infinidad de situaciones en las que se posibilitó la supervivencia pero también en las que floreció algo distinto, potente, con gran poder de construcción colectiva.

### **Prácticas sociales genocidas: una articulación con la actualidad**

En el presente apartado se pensarán algunos efectos del genocidio en Argentina y se ubicarán prácticas sociales que, desde el Estado, continúan con el intento de romper determinados lazos sociales.

Para ello, los aportes de Feierstein son clave en tanto el sociólogo define lo que es una práctica social genocida como también distingue los efectos de la misma. El autor (2007) plantea que una práctica social genocida es la que participa y ayuda en el desarrollo del genocidio, como también aquellas prácticas que lo realizan de forma simbólica a través de la narración de aquella experiencia. Feierstein (2007) plantea que este concepto permite pensar al genocidio como un proceso que se inicia tiempo antes de la aniquilación. En relación a los efectos del genocidio el autor plantea:

Esta lógica, que actúa como mecanismo de destrucción de relaciones sociales durante el período propiamente genocida, se reestructura, se reproduce como mecanismo de destrucción de relaciones sociales ya sin la existencia del aparato genocida en acción. Es decir, esta relación individualizante con el poder y esta destrucción de las relaciones de solidaridad, de la relación de confianza con el otro y de la capacidad de pensarlo como un par recíproco, se traslada a todos los demás ámbitos de práctica social, lo cual queda

expresado en la tremenda dificultad en la Argentina posgenocida para articular una práctica colectiva. (Feierstein, 2007, p.139)

En este sentido, se pueden ubicar prácticas vigentes que atentan contra la construcción y sostenimiento de lazos sociales solidarios. Uno de los ejemplos más claros, en la actualidad, es el ataque constante a la educación pública.

La universidad pública es una institución que se caracteriza por abrir sus puertas a todos, por construir en comunidad. No es sólo una institución que brinda formación académica, también está atravesada por docentes que acompañan, estudiantes que se organizan para hacer, debatir, crear. Las universidades públicas alojan, no sólo enseñan teoría, sino que también permiten transitar una experiencia. Una experiencia que empuja a ocupar lugares activos, de debate, de aprendizaje. En las universidades se llevan adelante programas y proyectos colectivos que tienen por objetivo no sólo construir en conjunto con estudiantes, docentes y no docentes sino también junto a la comunidad extrainstitucional.

En la actualidad, bajo el gobierno de Javier Milei, la educación pública y específicamente las universidades son un foco de ataque. Lo mismo ocurre con hospitales y otras instituciones, como centros para personas con discapacidad, que tienen la misma característica en común: sus puertas están abiertas para todos. Esto último significa la posibilidad de construir, sostener y potenciar lazos sociales. Es fundamental mencionar que estos ataques no se dan sólo a través del desfinanciamiento económico. El vaciamiento de recursos, que dificulta sostener materialmente estas instituciones, está fuertemente acompañado por una violencia simbólica, un intento por desprestigiarlas. En este sentido es que se puede plantear que persiste un intento por cortar lazos, cortar el diálogo en la comunidad, separar, individualizar.

Tirburi (2005) plantea: "(...) el fascista no puede percibir lo "común" que hay entre sí y el otro, entre "yo" y "tu". (...) Fascista es aquella persona que lucha contra lazos sociales reales mientras sustenta relaciones autoritarias" (p.20). Lo planteado por la autora puede articularse a lo mencionado en la introducción del presente ensayo. Esta no percepción de lo común, del entre, puede pensarse como intentos de ruptura de la intersubjetividad, de ese espacio *entre* los sujetos, definido por Fina (2020) como un espacio común a ambos. En este sentido, esa posibilidad de encuentro con otros se rodea de intentos de ser anulada a través de diferentes prácticas.

En esta misma línea de desarrollo, Tirburi (2005) agrega que las decisiones colectivas, el diálogo, la construcción con otros son impensables en el autoritarismo. Y propone el diálogo como una actividad de la no violencia, el diálogo como una herramienta de consideración del otro, de intercambio y de construcción colectiva.

El diálogo se torna imposible cuando se pierde la dimensión del otro. (...) Es al otro a quien el fascista no puede reconocer como sujeto de derechos. Le falta la dimensión del otro. El otro es reducido a una función dentro del círculo al que lo circunscribe el fascista. (Tirburi, 2005, p.20)

En este sentido, se puede volver a ubicar el concepto de miramiento dando cuenta de la ausencia del mismo. No hay reconocimiento del otro y a la vez se lo circunscribe a una función, que por lo general es narrada en términos despectivos.

Por último, es fundamental mencionar también los ataques a las instituciones y prácticas que llevan adelante actividades en compromiso con la memoria, verdad y justicia. Paula Litvachky, directora Ejecutiva del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) denunció ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH):

Atravesamos un momento de ruptura que amenaza décadas de compromiso con la memoria, verdad y justicia. La decisión de cancelar estas políticas forma parte del programa de gobierno anunciado desde la campaña electoral. Ahora en la gestión estas promesas se traducen en embates concretos, desfinanciamiento, cierres de líneas de trabajo, despidos, vaciamiento de instituciones, incluso la puesta en venta de sitios de memoria. Discursos oficiales reiteran formas de la reivindicación de la represión clandestina e ilegal y la impugación del proceso de memoria verdad y justicia (Agencia Farco, 2024, párr.6)

Feierstein (2007) refiere a la “realización simbólica” para dar cuenta de un modo particular de destrucción de relaciones sociales. Refiere a que los lazos aniquilados materialmente, es decir a través de la desaparición de personas, se vuelven a aniquilar en el campo de lo simbólico. Y en este sentido, plantea ciertas consecuencias como la falta de una juventud crítica, solidaria y la intención a través de esta realización simbólica de hacer creer que esa sociedad justa e igualitaria nunca existió.

“La ‘reorganización nacional’ buscaba precisamente lo que hoy nos encontramos: que la sociedad estuviera atomizada en infinidad de reclamos individuales, en miles de caracterizaciones imposibilitadas de dialogar entre sí (...)” (p.371). El autor también señala, al igual que Tirburi, la falta de diálogo y de construcción con otros.

La no percepción de lo común, el autoritarismo e individualismo, el rechazo a lo que representa otredad, son características de prácticas que se mantienen en la actualidad. Estas prácticas, que insisten y se repiten con continuidad desde lugares de poder, permiten registrar la potencia de los lazos sociales que se intentan romper.

Este apartado pretende ubicar la potencia que los lazos solidarios significan, para así apostar a su sostenimiento a través de diversas prácticas. Señalando que el ataque a

estas instituciones y prácticas es adrede y planificado, urge pensar los lazos sociales como resistencia frente a la crueldad, para así comenzar a repensar las prácticas que se sostienen para debilitarlos y reforzar las que construyen a través de la ternura y en comunidad.

### **Madres y Abuelas de Plaza de Mayo: símbolo de resistencia**

Retomando los planteos iniciales del presente ensayo respecto a la función del lazo social y, en el intento de reivindicar su potencia en la actualidad, resulta imprescindible ubicar como referentes a Madres y Abuelas de Plaza de Mayo. Son quienes representan, a través de sus prácticas, la construcción y sostenimiento de lazos sociales solidarios.

Las Madres de Plaza de Mayo irrumpen en el clímax de un genocidio, en el auge del terrorismo de Estado, en tiempos en que la dictadura secuestra entre treinta y cuarenta personas por día y consolida una feroz maquinaria represiva con más de 500 centros clandestinos de detención en todo el país. Las Madres emergen en un contexto de derrota histórica para el campo popular, con las organizaciones revolucionarias diezmadas; toda una generación militante exterminada, perseguida o exiliada; los partidos políticos tradicionales atrapados en la impotencia; el tejido social prácticamente desarticulado. (...) A diferencia del resto de los organismos de derechos humanos existentes, las Madres se atreven a ocupar el espacio público, a visibilizar el horror en el corazón mismo del centro político y simbólico del poder (...) (Szalkowicz, 2019, p. 59)

El colectivo Madres de Plaza de Mayo surgió en un contexto en el que predominaba el miedo, el silencio, la complicidad y el terror. Cuando la gran mayoría de organizaciones se encontraban prácticamente desarticuladas frente a la persecución, la desaparición y las amenazas, son las Madres quienes reconstruyeron algo de aquello que se prohibía en cada rincón del país. Se trata de un organismo que nació con la búsqueda de sus hijos secuestrados y que se transformó rápidamente en un movimiento organizado y sostenido por fuertes lazos sociales.

Las Madres nos convertimos en madres de todos los desaparecidos y desaparecidas. Nuestro hijo biológico se transformó en 30 mil. Revalorizamos la maternidad desde un lugar público y por ellos y ellas parimos esta lucha colectiva. Esa necesidad de entender la historia de nuestros hijos fue la que nos mantuvo enteras y nos permitió asumir ese rol a pesar de no estar preparadas para eso. (Szalkowicz, 2019, p. 145)

Nora Cortiñas, en el libro de Szalkowicz (2019), relataba que la experiencia de compartir el dolor con otras madres en Plaza de Mayo le dio fuerzas para no caer. Y daba

cuenta, a través de su testimonio, de la solidaridad en el hecho de convertirse en madres de todos los desaparecidos, a pesar del terror y el miedo instalado en aquel contexto.

Son innumerables los gestos que dan cuenta de una identidad colectiva caracterizada por la solidaridad, la capacidad de miramiento y de construir con otros. Uno de esos tantos grandes gestos fue el de Esther Ballestrino, cuya hija Ana María Careaga fue secuestrada y liberada a los meses. La Madre, luego de recuperar a su hija, continuó asistiendo a Plaza de Mayo. "Fue recordada con especial cariño por las madres por su actitud de no abandonar la plaza después de haber recobrado a su hija de las garras del infierno" (Goñi, 2018, p. 55). En *El infiltrado* (2018) se relata el siguiente intercambio con Esther: cuando le piden que por favor se vaya porque ya encontró a su hija, ella responde: "¿Y los otros?' (...) 'Mi obligación es estar acá. Voy a seguir hasta que los encontremos a todos'" (Goñi, p. 87).

Luego, Esther viajó a Brasil con sus hijas que habían obtenido una garantía de asilo político en Suecia a través de las Naciones Unidas. "Rechazando el exilio para sí misma, Careaga pronto volvió a Buenos Aires para seguir luchando del brazo de sus compañeras" (Goñi, 2018, p. 87).

Tiempo después Ballestrino fue secuestrada. En el libro de Szalkowicz (2019) se menciona el secuestro, realizado por un grupo de tareas, a la salida de la iglesia en la que solían encontrarse algunas Madres. "La cacería no es al voleo, las detenidas son Esther Ballestrino de Careaga y María Eugenia Ponce de Bianco, dos de las principales lideresas de las Madres y de las más politizadas" (p. 77).

Unos días más tarde secuestran a Azucena Villaflor, una de las fundadoras de Madres de Plaza de Mayo, quien la mañana anterior al suceso le había transmitido a algunas Madres que, si a ella le pasaba algo, no aflojen, que tenían que seguir. Y les entregó a cada una un papel con el poema "Hagamos un trato" de Mario Benedetti (Szalkowicz, 2019).

Compañera  
usted sabe  
que puede contar  
conmigo  
no hasta dos  
o hasta diez  
sino contar  
conmigo.  
es tan lindo  
saber que existe usted  
uno se siente vivo

y cuando digo esto  
quiero decir contar  
aunque sea hasta dos  
aunque sea hasta cinco  
no ya para que acuda  
presurosa en mi auxilio  
sino para saber  
a ciencia cierta  
que usted sabe que puede  
contar conmigo.

(Benedetti en Szalkowicz, 2019, p. 78-79)

Nora Cortiñas en *Norita* (2019) narra:

Fue un golpe duro, muy duro. Fue lo más difícil que pasamos. Dijimos ¿y ahora qué hacemos? Nos reunimos y decidimos que había que seguir. Y después había que volver a la Plaza de Mayo, eso era algo terrible, pero ni lo dudamos, había que volver. Ese primer jueves sí sentí miedo, cuando salía de la boca del subte para entrar a la Plaza era... sentía que todo se podía terminar ahí. Nos encontramos en la esquina de la Plaza y entramos todas juntas, agarradas. Fue un momento muy especial. Hicimos ronda casi todas llorando. Los milicos creían que nosotras no íbamos a seguir, que íbamos a quedar paralizadas, pero se equivocaron, ahora tenemos el compromiso de seguir buscando a nuestros hijos, nuestras hijas y también buscarlas a ellas (Szalkowicz, p. 80).

Estos sucesos, decisiones, gestos, miradas, vislumbran la potencia del sostenimiento de lazos sociales solidarios. Nora (2019) afirma: “Mi marido a veces tenía algún comisario conocido y venía y me decía ‘yo a vos te puedo sacar’ y yo le contestaba ‘No, a todas o a ninguna’, y me quedaba adentro. (Szalkowicz, p. 71). La predominancia de lo colectivo por sobre lo individual, la resistencia y el sostenerse entre sí las caracteriza.

Es así como, con el tiempo, a través de la labor de Madres y Abuelas se construyó una comunidad que fue encarnando la lucha de los desaparecidos. Nora afirma:

Si a nuestros hijos se los llevaron porque buscaban la justicia social, la igualdad, para que el pueblo no sufriera hambre ni opresión, nuestra obligación es seguir esas luchas. Mi involucramiento es como un mandato interior que me impulsa a enfrentar todas las injusticias que mi hijo hubiera seguido combatiendo. (Szalkowicz, 2019, p. 111)

Las Abuelas de Plaza de Mayo también representan un símbolo de resistencia, lucha y perseverancia. “Cuando me enteré que Laura había sido madre, mi consuegra me

dijo que no buscara sola, que había otras Abuelas (...)" recuerda Estela Barnes de Carlotto en *La Historia de Abuelas. 30 Años de Búsqueda* (2007). Y narra:

"La primera vez que fui a Plaza de Mayo con las Abuelas de La Plata, yo temblaba como una hoja. Había tantos militares, tantos caballos, tantos fusiles. Pero las Abuelas seguían caminando y me decían: 'No te va a pasar nada, seguí, no tengas miedo, estamos juntas'. Apretarse y darse las manos, como hermanas, son cosas que las Abuelas tenemos hasta hoy". (Abuelas de Plaza de Mayo, p. 31)

La búsqueda de sus nietos y la restitución de la identidad de los mismos da cuenta de una organización colectiva que marcó un precedente. Lucha que se sostiene a través de una incansable búsqueda en la que el sostén de lazos sociales solidarios es transversal. El recorrido de Abuelas ha alcanzado un reconocimiento nacional e internacional. Su impacto ha logrado también consecuencias sobre la legislación protegiendo así los derechos de las niñeces.

(...) la Convención Internacional sobre los Derechos del Niño, Niñas y Adolescentes, aprobada el 20 de noviembre de 1989 por la Asamblea General de las Naciones Unidas, incluye tres artículos directamente promovidos por las Abuelas, tendientes a proteger el derecho a la identidad. (...) Los artículos 7, 8 y 11 se refieren al derecho a la identidad. Son conocidos como "los artículos argentinos" porque fueron impulsados por las Abuelas, quienes desde diversas disciplinas –psicología, genética, derecho, antropología– señalaron al mundo la necesidad de reparar el daño causado por el terrorismo de Estado. (Abuelas de Plaza de Mayo, 2007, p. 86)

Madres y Abuelas han iniciado y continúan una lucha caracterizada por la ternura, el miramiento y la solidaridad. Son el claro ejemplo del sostén y construcción de lazos sociales caracterizados por una potencia inigualable, que permite forjar una comunidad en la que caben todos; los excluidos, los discriminados, los expulsados.

Retomando la posibilidad de apostar a la construcción de lazos sociales solidarios en la actualidad, el presente apartado intenta señalar a Madres y Abuelas como referentes clave para apostar a un proceso que ubique el lazo social como lo central. La posibilidad de contar con otro, de sostenerse con otros, de construir en comunidad, de mirar, reconocer a la otredad, de actuar con ternura, son las bases a las que pareciera que se necesita volver, frente a contextos hostiles y crueles.

## Consideraciones finales

En una actualidad marcada por una tendencia hacia el individualismo que, como efecto, produce una fragmentación de los lazos sociales, este ensayo permite repensar la posibilidad de apostar a prácticas que construyan y sostengan lazos sociales solidarios. Tomando uno de los períodos más oscuros de Argentina y ubicando diversos testimonios, se ha señalado cuál fue la potencia de los lazos sociales solidarios que caracterizaban a una sociedad previa a la feroz dictadura. Feirestein (2007) explica:

Si algo resultaba llamativo en la construcción política que atraviesa las décadas del sesenta y del setenta en la Argentina, no era tanto la claridad política para la acción ni la correcta caracterización de la situación histórica (de hecho, los errores en ambos campos fueron enormes y tuvieron altísimos costos). Sin embargo, la generosidad en la entrega de los militantes, la convicción de que una sociedad más justa era posible no creo que merezcan el descrédito y la burla con la que son observadas desde un presente de hegemonía individualista. (p.370)

Esta generosidad, entrega y convicción a la que se refiere el autor, caracteriza los lazos sociales solidarios que se desarrollan a lo largo de todo el ensayo. Intentar reivindicar esas formas, algo perdidas en un país luego de un proceso caracterizado por el miedo, el terror, el silencio, es fundamental. “Para que ‘nunca más el horror’, pues entonces ‘nunca más la lucha’. Para que ‘nunca más la muerte’, pues entonces ‘nunca más el espíritu contestatario, la posibilidad de la crítica, la solidaridad, la responsabilidad moral ante el sufrimiento’” (Feirestein, 2007, p. 392).

En este sentido, pensar en la posibilidad de romper con estas consecuencias a través de prácticas sociales que instalen y produzcan otros efectos, se torna indispensable. Apostar a la posibilidad de construir y sostener lazos sociales en comunidad se vuelve un punto clave frente a contextos de extrema crueldad. La encerrona trágica, mencionada por Ulloa (2012) como tortuosa, y los testimonios de quienes describen esa situación, da cuenta de la vitalidad de cada mínimo contacto con otro. Entonces, pensar en apostar a la construcción de lazos solidarios en situaciones actuales caracterizadas por el sufrimiento se vuelve fundamental.

También en los centros de detención argentinos hubo algunas fugas esporádicas, pero más que ello existió infinidad de pequeños gestos, caricias, guiños, que permitían la recomposición de la autoestima moral, así como de la propia subjetividad, la organización de diálogos que resquebrajaban el silencio, palmadas que derrotaban a la soledad, pequeños aunque gloriosos “destabcamientos”. (Feirestein, 2007, p.396)

En la actualidad también podemos encontrar infinidad de acciones y gestos que, frente a un contexto hostil, permiten resistir a la crueldad, el abandono y el individualismo. Por eso mismo el presente ensayo intenta señalar la posibilidad, desde el psicoanálisis y las prácticas que el mismo puede posibilitar, de potenciar estas prácticas y unirlas, apuntando a una comunidad que se caracterice por la presencia de fuertes lazos sociales solidarios. Apostar a la construcción de estos “polos de contrahegemonía”, en palabras de Feireisten (2007), puede convertirse en una herramienta con gran poder de resistencia. Pero, además de la resistencia, la posibilidad de construir herramientas con una gran potencia creativa, humana, horizontal y basadas en la ternura.

Desde el psicoanálisis, atravesado por una ética que implica un compromiso con la realidad social, es posible aportar a la construcción de espacios y prácticas que apuesten al sostenimiento de lazos sociales solidarios. Y en este sentido, dar lugar a efectos que produzcan focos de resistencia en comunidad y que habiliten, en términos de Ulloa, a sobrevivir psíquicamente a contextos y situaciones hostiles.

Ubicar la potencia de la ternura en la construcción y sostenimiento de lazos sociales, a través de diversas prácticas pensadas como “polos de contrahegemonía”, puede habilitar un camino sumamente significativo para resistir y emerger frente a lo hostil.

Fernando Ulloa decía que la ternura es la base ética del sujeto. Hablar de la ternura en estos tiempos de ferocidades no es ninguna ingenuidad. Es un concepto profundamente político. Es poner el acento en la necesidad de resistir la barbarización de los lazos sociales que atraviesa nuestros mundos. (Fernández, 2009, p.29)

## Referencias bibliográficas

Abuelas de Plaza de Mayo. (2007). La Historia de Abuelas. 30 Años de Búsqueda. Abuelas de Plaza de Mayo.

Agencia Farco. (2024). Organismos denunciaron ante la CIDH los recortes en políticas de Memoria, Verdad y Justicia. <https://agencia.farco.org.ar/home/organismos-denunciaron-ante-la-cidh-los-recortes-en-politicas-de-memoria-verdad-y-justicia/>

Almeida, A.M. (1975). Si la muerte me sorprende... [Poema]. Memoria Palermo. <https://www.memoriapalermo.org.ar/baldosa-Alejandro-Almeida.php>

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (1984). Nunca Más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. Eudeba.

Feierstein, D. (2007). El Genocidio como Práctica Social: entre el nazismo y la experiencia argentina. Fondo de Cultura Económica.

Fina, I. (2020). La reconstrucción del lazo filiatorio de los nietos restituidos por Abuelas de Plaza de Mayo a partir de la lectura del *Archivo Biográfico Familiar*. [Tesis Doctorado en Psicología, Universidad Nacional de Rosario]. Repositorio Universidad Nacional de Rosario <https://rehip.unr.edu.ar/items/f1cf098a-0d35-4b27-a125-036f94051e8b>

Lipis, G. (2019). No lo Perdono. El testimonio de Erika Lederer, hija de un médico obstetra genocida. Planeta.

Lipis, G. (2010). Zikarón - Memoria. Judíos y militares bajo el terror del Plán Condor. Del Nuevo Extremo.

Moler, E. (2020). La Larga Noche de los Lápices. Relatos de una sobreviviente. Marea.

Montero, H. (2016). Rodolfo Walsh. Los Años Montoneros. Sudestada.

Szalkowicz, G. (2019). Norita, la Madre de Todas las Batallas. Sudestada.

Ulloa, F. (2012). Novela Clínica Psicoanalítica: historial de una práctica. Libros del Zorzal.

Tirburi, M. (2005). ¿Cómo Conversar con un Fascista?. Reflexiones sobre el autoritarismo de la vida cotidiana. Ediciones Akal.